

Los tesoros de Deusto se mudan a Abandoibarra

La biblioteca de la Universidad de Deusto está de mudanza. Los cerca de 900.000 documentos conservados en este rico fondo cambian de casa. Estos textos, muchos de ellos auténticos tesoros bibliográficos con casi cinco siglos de historia, se trasladan desde su actual hogar a la otra margen de la ría. A la izquierda. Vivirán en un moderno edificio, salido de la imaginación del prestigioso arquitecto Rafael Moneo (Tudela, 1937), que se ultima en Abandoibarra, a un paso del Guggenheim.

Los primeros libros saltaron el Nervión el pasado lunes 18 de agosto y se prevé que la actuación culmine a mediados de octubre, fecha marcada para la inauguración del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, como se denominará al moderno recinto de diez plantas, cinco de ellas subterráneas. Serán, por tanto, cerca de dos meses de trabajo -70 días con la preparación de la infraestructura-, de desmontar las viejas estanterías, de nutrir las nuevas... Aunque detrás se esconde un laborioso proceso de planificación que arrancó en enero. Ésa ha sido la parte más complicada, acepta Nieves Taranco, directora de la biblioteca de Deusto.

El Correo ha sido testigo de esta majestuosa operación que cada mañana arranca a las 8.30 y concluye a las 18.30 horas con una pausa entre las dos y las tres y media para comer. Este periódico ha seguido de cerca uno de los 150 viajes diarios que efectúan las dos furgonetas que transportan los libros de la orilla derecha a la izquierda del Nervión. El protagonista de esta particular singladura es 'cces L' Europe. Manuel de la politique communautaire', una obra de Nicolas Moussin que hasta primera hora de ayer aún dormía en la sala de Estudios Europeos del recinto educativo.

El primer paso visible resulta sencillo: un operario coge el volumen de la estantería y lo introduce en una caja de madera especialmente acondicionada. No va solo. Con él se trasladan sus compañeros de balda. Cada libro está identificado con la clasificación decimal. También las cajas y las estanterías cuentan con esa numeración. Así no se corre ningún riesgo de pérdida, explica Juan Buyo, miembro de la firma gallega Servicio Móvil, contratada por la Universidad de Deusto para esta delicada tarea.

Una vez que la caja está llena, se cierra y se espera a que se completen otras dos, ya que se trasladan apiladas en grupos de tres. La inferior dispone de ruedas para facilitar su desplazamiento. Aquí la empresa se encontró con la principal dificultad. Hemos tenido que instalar rampas para salvar los desniveles debido a que los libros están repartidos en muchas salas. Es una operación específica y lleva mucha preparación. Además, no podíamos extraer los libros por la fachada exterior. Por eso, hemos tenido que colocar un montacargas. Es uno de los trasladados más complicados que he afrontado, relata Bayo, que ha participado, por ejemplo, en la unificación de cinco bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Este ascensor central y fijo -hay otros interiores que se mueven en función de las necesidades- conecta la segunda planta del centro bibliográfico con el nivel del suelo a través del precioso claustro del centro jesuita.

Dos furgonetas

Aunque el ejemplar de Nicolas Moussin ha tenido que recorrer varios metros para llegar a este punto. Por un suelo de madera, vestigio de la riqueza histórica de la institución bilbaína, perfectamente protegido para evitar rayones con Timeprotec, un material plástico. Es la primera vez que lo empleamos y está siendo un éxito, alaba el coordinador de la mudanza. Esta especie de alfombra marca el camino hacia el elevador, en el que montará el protagonista tras subir una pequeña rampa. Y hacia abajo.

A ras de suelo, varios operarios -de los 21 que conforman el equipo de la empresa gallega- aguardan para acarrear los cofres hasta la puerta de la universidad, donde espera una ' Renault Master ' blanca -recién adquirida y con la altura justa para entrar en el nuevo edificio de Moneo- que la llevará a su nuevo destino. Bilbao amaneció ayer gris, amenazaba lluvia y, por si acaso, en el mínimo espacio entre la puerta y las furgonetas -la otra es una ' Citron Jumper ' más antigua- se han colocado dos carpas para evitar que la lluvia dañe los libros. Todo se realiza con una minuciosidad extrema, que se incrementará en las siguientes fases. Cuando llegue el turno de abandonar la institución académica, inaugurada en 1886, a los cerca de 58.000 libros antiguos de gran valor histórico y documental, aquellas obras impresas entre los años 1500 y 1830. Y cuando los 21 incunables, tomos anteriores al siglo XVI que guarda la excelente colección de Deusto, arriben a Abandoibarra.

Las medidas de seguridad serán feroces. Los contenedores tendrán unas condiciones óptimas de humedad, se emplearán materiales neutros, embalajes acondicionados... Y en el edificio de Moneo, estas joyas reposarán en la llamada ' cámara del tesoro ', situada en la segunda planta bajo tierra. Un ' búnker ' vigilado las 24 horas con varias cámaras de seguridad y con una doble puerta para evitar cualquier susto, ya sea un intento de hurto o un incendio.

La recta final

Pero esa habitación está reservada para los documentos antiguos. ' cces L ' Europe. Manuel de la politique communautaire ' también descansará en esa planta (-2), pero en otra sala, con una temperatura entre los 18 y los 20 grados y una humedad del 40%, condiciones óptimas de conservación. A esta estancia arribó sobre las 10.00 horas. Lo hizo en la ' Renault Master ' tras abandonar Deusto, encarar el puente Euskalduna y dirigirse por la Avenida Abandoibarra hasta su nuevo domicilio. Es el mejor recorrido, estima el coordinador de la firma gallega, que no puede ocultar su origen. El acento le delata.

Después de entrar por el aparcamiento -la furgoneta roza el techo-, tres trabajadores de Servicio Móvil y el chófer descargan el vehículo. Lo hacen de modo rítmico, coordinado... Tardan escasos dos minutos en culminar la operación. Y el ejemplar encara la recta final. Los últimos metros de su mudanza. Reposará, a partir de ahora, en una moderna estantería metálica -la madera está vetada para evitar un incendio-, que aprovecha al máximo el espacio. Sólo queda un paso: su colocación en la balda correspondiente. Ahí acaba el viaje del ejemplar de Moussin. Así culminará, a mediados de octubre, la mudanza de los tesoros de Deusto.